

MC Jaquelina Lizet Hernández Cueto
jaquelina@hotmail.com
Dra. Rocío Isabel Ramos Jaubert
rociorej@prodigy.net.mx
Dra. Zoila Libertad García Santos
zlibertad42@hotmail.com
Lic. José Octavio Domínguez Carranza
ocdomca2@msn.com

RESUMEN

La disyuntiva que se presenta actualmente en cuanto a lo que las Universidades han de hacer en la formación de sus egresados no es nueva, sin embargo subsiste hasta nuestros días, dado que existe la innegable responsabilidad social del “producto” que arrojan los actuales planes y programas vigentes; por otra parte también se habla de la autonomía que se les confiere como organismos institucionales independientes.

Por lo que las opciones educativas universitarias se bifurcan hacia alguna de las dos opciones anteriores.

La problemática va más allá de los contenidos seleccionados para los temas académicos, sino que abarca también la conformación del ciudadano que habrá de insertarse en el mundo laboral futuro.

¿Qué es más importante una persona que ha potencializado habilidades cognitivas o una que pueda servir a su prójimo? ¿Qué tipo de innovaciones son necesarias para incorporar a los egresados universitarios en la sociedad? ¿Las sociedades del aprendizaje se vislumbran como alternativa de innovación que permita un hombre integral?

El trasfondo social de los egresados universitarios se relaciona con la forma en que la sociedad evoluciona, sin dejar por fuera a los contextos políticos y económicos; es decir que la educación se convierte en la pugna del gobierno, los sectores productivos, los idealistas y los científicos. Porque cada cual desea dejar su semilla de formación en los estudiantes, para dar como resultado un prototipo de hombre diferente según sea la influencia y el impacto recibido.

Por un lado si se pondera la autonomía de las universidades por encima de la responsabilidad social se tendrán personas pensantes y con habilidades desarrolladas para muchos ámbitos, incluso la transformación del entorno, pero quizás incapaces de convivir y comunicarse con los otros, además de no prestar atención a las necesidades sociales y dado que no somos anacoretas, es deseable que se conjunten los elementos para obtener una amalgama del hombre integral.

BIFURCACIÓN EDUCATIVA

Introducción

Al referirse al término bifurcación, comúnmente se encuentra que refiere a la toma de decisiones a través de dos opciones presentadas. Sin embargo existen autores que han circunscrito el concepto a la ciencia, tal es el caso de Laszlo (1997), para quien la bifurcación es una manera curiosa y fundamental en que los sistemas complejos se comportan en el mundo.

La bifurcación es un concepto que constituye un paradigma que ha sido difundido, pero que no es aplicado en los sistemas educativos actuales, particularmente en México. Ya que no sólo se refiere a dos opciones a escoger en una disyuntiva, sino a la forma ideal de hacerlo y si es posible a la integración de elementos de las dos vertientes. Es el análisis y posterior síntesis de las unidades a escoger; es decir que se abren por sus partes y se vuelven a integrar constituyendo nuevos productos integrales. En este caso corresponden al compromiso social versus la autonomía universitaria.

En este sentido la autonomía de las universidades puede ceñirse a la selección de conocimientos que se disponen habrá de adquirir el estudiante. Mientras que el

compromiso social refiere a un conjunto de acciones a beneficio del contexto donde vive y trabaja el individuo.

Aparece la palabra innovación como una solución a la incorporación de una nueva visión educativa, en donde la sociedad de del aprendizaje puede ser la solución para integrar las vertientes manifestadas.

Es importante delimitar entonces, qué corresponde a las mismas y cómo es posible incorporar los elementos que las constituyen en pro de lograr un hombre integral.

Desarrollo

El compromiso social, es la respuesta que dan los individuos a las necesidades que se presentan en colectivo.

Uno de los primeros criterios a revisar dentro del compromiso social es si se divorcia la autonomía de este lazo con las perspectivas y necesidades que surgen al estar congregados los individuos.

Por una parte se tiene la inserción laboral y las problemáticas que surgen al ser empleados, puesto que la experiencia que tiene el individuo basándose en el lugar y las labores desempeñadas durante su servicio social, así como sus prácticas profesionales, definirán sus características competitivas, de tal forma que dependiendo de la rentabilidad que proporcione será contratado.

Aquí valdría preguntarse si los empleadores se dejan llevar por las calificaciones de éste, ya que uno de los constructos acerca de las universidades es que se preocupan por construir profesionistas de escritorio.

La autonomía dentro de la selección de saberes que se proporcionan a los egresados no hace que plenamente encajen en las empresas, es decir no existe ninguna respuesta sistemática a esto.

Es por tal que debería involucrarse la universidad en investigar qué producto se está ofreciendo a la sociedad, qué tan efectivo o eficiente resulta en el mundo laboral o si responde a las expectativas de la sociedad moderna, por lo que es preciso desarrollar una estrategia que conduzca a la mejora continua mediante la retroalimentación en la universidad.

Es decir no se trata solamente de acomodar en alguna empresa a todos y cada uno de sus egresados, se trata del desarrollo que estos tienen en sus áreas, pero también en el contexto social.

La universidad tiene que sacar provecho de esto para mejorar internamente, para ser más efectiva en el cumplimiento de su misión. Lo que implica que una institución de este tipo tenga mejora interna o cumpla con sus propósitos se basa muchas veces en el hecho de que la mayoría de sus egresados consiga trabajo al terminar su preparación profesional y deja por un lado lo que como persona el alumno sea. De tal forma que aunque el estudiante esté muy preparado para el trabajo, quizás no lo esté del todo para la socialización o para prestar atención a las demandas de las personas que le rodean. Es por eso que compromiso social no es entitativo de lo laboral, sino de cualquier grupo o asociación donde la persona se desenvuelva.

Cabe destacar que es necesario tener en cuenta que cuando una universidad otorga un título a un alumno, manifiesta en este documento que dicho egresado cumplió satisfactoriamente con todas las expectativas explícitas en un plan y programa para una carrera determinada. Así que la autonomía directamente, permite a la institución discriminar el tipo de hombre que ha de formar, es por ello que muchos sectores están dispuestos a pugnar por tener las riendas de la educación, para poder impactar con su ideología, preceptos o principios al nuevo ciudadano.

Por lo que al final la universidad es el desarrollo que ellos logren en la sociedad y con esta encomienda como institución es un deber elevar los estándares de calidad y los requisitos para aprobar asignaturas, así como de innovar dentro de

las sociedades del aprendizaje para un desarrollo humano holístico, pero sobre todo hay que tomar en consideración al compromiso social que debiera hacer parte de la formación ya mencionada.

En nuestro país es lamentable darse cuenta que las universidades se mantienen estáticas, pareciera que sólo ven pasar a las diferentes generaciones de alumnos, que son dotados de los mismos aprendizajes que se requerían en décadas pasadas, la esencia debe conservarse, pero con métodos de estudio y de investigación mejorados en una nueva visión desde una perspectiva dinámica.

Convendría entonces considerar que los contenidos académicos han de convertirse en un pretexto para potencializar habilidades cognitivas y de interacción social, dejando de lado la ponderación de personas con insumos intelectuales superiores que tienden a no diversificar o aplicase en la cotidianidad.

Lo anteriormente mencionado lleva a una pregunta ¿Es realmente la universidad autónoma? El término autonomía expresamente es la habilidad para darse normas a sí mismo sin influencia de presiones externas.

La universidad debe enfrentar el reto de generar espacios académicos más allá de las aulas y garantizar la actualización permanente de los egresados, para poder llegar a la autoevaluación institucional, ya que del resultado de esto dependerán tanto la imagen propia del egresado como el de la universidad.

No se afirma que la universidad tenga como fundamento el mercado laboral, sino más bien como un referente, porque no se puede asumir que una mejor educación o un mejor egresado sea el más remunerado, pero no ayuda a un buen desenvolvimiento social un salario insuficiente o la falta de reconocimiento en su empresa. Otra desventaja para la universidad es que ésta sólo puede influir, pero no afectar al mercado laboral y éste si puede dañar la imagen de la universidad.

Se pudiera pensar que en este punto hay una contrariedad y asumir que el método de estudio, la mejora de la calidad del egresado no son útiles en el mercado laboral, sin embargo se puede afirmar que éstas constituyen la puerta para llegar

a generar nuevas alternativas de productividad si se incorpora la innovación y la habilidad para adaptarse a los cambios.

Con respecto a las universidades y su autonomía, es preciso hacer innovaciones. Para definir el término innovación debe ser circunscrito en el contexto de las sociedades del aprendizaje, las cuales tienen ciertas características en las que se encuentra la modificación de la perspectiva del conocimiento como un referente preponderante en el aprendizaje, puesto que si bien algo hay que aprender, será más bien pretexto para la potencialización de habilidades como anteriormente se mencionó.

Las sociedades del aprendizaje, centran sus esfuerzos en que el estudiante aprenda, tanto en el aula como fuera de ella, ya que actualmente los estudiantes pueden asir tantas cosas de su entorno, que el aprendizaje no puede ser entitativo, dando igual importancia al proceso como al producto, es decir entran en el terreno de la matética, la cual tiene como objetivo desarrollar habilidades, y poner en práctica estrategias que permitan el aprendizaje. El maestro pues, tendrá la labor de mostrar, de abrir el espectro para que el estudiante pueda asir y seleccionar su conocer, no como un conocimiento que se vuelve estático y que es en sí un producto dado, sino como una interacción con lo que le rodea en la búsqueda y formación de su ser. Y si de una forma dogmática e impositiva la misma autonomía de la universidad ha decretado los aprendizajes, se tornará en una problemática.

Por su parte la educación a lo largo de toda la vida es sólo una forma de hacernos conscientes tanto de lo vasto del conocimiento, como de lo perfectible que es la educación escolarizada, es un error pretender que con la educación superior hemos logrado aprenderlo todo.

Incluso ésta tiene huecos, ofrece oportunidades para ser cubiertos, y dado que no sólo se aprende dentro de las escuelas, el saber que cada día, de cada situación se puede aprender algo, es estimulante.

Bajo la anterior perspectiva hablar de innovación no es sólo introducir un elemento nuevo, debe ser prospectado a largo plazo y no como algo efímero o eventual, sino como una herramienta que podrá servir en un tiempo determinado, pues no es suficiente innovar, si no se contempla la utilización y la disminución de costos en procesos.

En la cotidianidad, en nuestro mundo cambiante ya como lo mencionaba Heráclito en la antigüedad: todo cambia, muta, nada permanece estático, todo está en una constante transformación, oponiéndose así a la sociedad concebida por Parménides, es menester la adecuación tanto de cosas como de personas.

Los retos que plantea este nuevo contexto para la educación y los alumnos es clara, puesto que hay que atender a la diversidad, no todas las personas aprenden igual, por lo que hay que atender a las múltiples formas de inteligencia, sin que se pretenda hacer masas uniformes de ciudadanos, sino determinar las particularidades de los estudiantes para guiarlos en sus procesos y estar a la mira de sus necesidades y de las de los otros, integrando así la autonomía universitaria y el compromiso social.

Conclusión

Más allá de los egresados que necesita nuestra sociedad, hay que entender que el sistema educativo así como el profesorado deben aspirar a lograr un producto cualitativo y no cuantitativo que represente a la universidad, siendo estos profesionales y no profesionistas que tengan el conocimiento, habilidad, destreza, valores, que garantice no sólo la mejor inserción socio-laboral sino además la posibilidad de que estos contribuyan al bien social, si la universidad no está dispuesta a escuchar a sus egresado, ni ejercer su autonomía para implementar reformas académicas derivadas de su experiencia como alumnos y empleados, ésta como institución social está en riesgo y no tendría justificación, ni objeto

realizar un estudio de seguimiento a los egresados, como se ha venido haciendo sin trascendencia.

Evidentemente para que una intervención formativa cumpla con el compromiso social debe involucrar a todas las personas que de manera indirecta o directa estén implicados, maestros, alumnos y familias para el logro de los objetivos planteados. Es más que necesario que el carácter bifurcador de la relación autonomía-compromiso social, garantice la formación de profesionistas teóricos que se convertirán en profesionales prácticos que satisfagan las necesidades de la sociedad y las expectativas laborales.

Y en este rubro surge entonces la incertidumbre por lo que habrá de definirse como los preceptos de formación en la educación universitaria, puesto que como ya se ha referido anteriormente, en muchas de las ocasiones este nivel educativo constituirá el definitivo de muchas personas, por lo que las bases para aprender a lo largo de toda la vida, ya sea en un contexto institucional o no, deben ser firmes en la estructura y flexibles para adecuarse a los cambios e innovaciones que se presenten a lo largo de su vida. Sobre esto es deseable formar personas con habilidades y aquí es necesario discernir en el concepto de capacidad que se multicitaba tanto en planes como en programas de educación, y se difiere porque las capacidades delimitan, es decir tienen un límite determinado y los procesos cognitivos no, es por eso que hay que referir a las habilidades que tienen la característica de la perfectibilidad constante. Así pues, los ciudadanos deseables, deben poseer habilidad para la búsqueda de información, para el discernimiento, para el análisis y posterior síntesis de textos, contenidos e información. Deben poseer la tendencia actualizante de la que hablaba Carls Rogers, ya que debemos estar en un constante desarrollo y potencialidad de nuestras habilidades hasta donde nos sea posible. Con esto también hay que referirse al autodidactismo. Para que puedan modificar sus saberes de forma en que lo necesiten o se vaya presentando cambios en la forma de ver el mundo.

La vorágine actual nos obliga a innovar, a ser flexibles, a adaptarnos con mayor rapidez a los cambios, a competir, y dentro de esa competencia aparece

nuevamente el concepto de innovación, las personas con habilidad de crear, de introducir aunque pequeños y en ocasiones imperceptibles novedades, tendrán ventajas por quien sólo sigue haciendo las cosas como estructuralmente han venido haciéndose sin cuestionar o tratar de mejorar.

Por lo anterior la propuesta queda hecha al proyectar como característica indispensable para lograr tanto la autonomía universitaria, como tener un compromiso social, que el individuo esté formado integralmente.

El individuo integral estaría nutrido de una triada entre los tipos de de crecimiento que han de desarrollarse en las aulas; el primero es el crecimiento profesional, que se integra por los contenidos académicos; el segundo el crecimiento laboral, en donde se debe tomar en cuenta a los empleadores; y el tercero el crecimiento axiológico, plagado de valores que constituyen la formación del individuo. Los anteriores dan respuesta al compromiso social, a la vida en comuna.